

Un goce real-mente sexual

desde afuera
¿como leer
el contacto del cuerpo con el cuerpo
o su oscuro lenguaje?

Belara Michán
“cuerpoadentro”

El Psicoanálisis nace a fines del siglo 19 dándole un lugar central a las fantasías sexuales reprimidas en el origen de los síntomas neuróticos. Recordemos el viejo concepto freudiano de neurosis actuales, que para decirlo brevemente son el resultado de la insatisfacción del sujeto en su vida sexual y marcan el sentido sexual de los síntomas.

El tema en el que pretendo centrarme en este trabajo es preguntarme si el final de un análisis produce en el sujeto un cambio en su vida sexual? Y si esto es así que mecanismos movilizados en el transcurso de la cura, podría producir este efecto. Lacan en “La tercera”, define el síntoma como lo simbólico recubriendo el agujero de lo Real, es el esfuerzo de dar sentido a lo Real, cuando lo Real, sabemos, que esta fuera del sentido. Interpretar lo simbólico a veces no basta para resolver el goce que esta en la raíz y que desde allí no deja de insistir, de agujijonear al

yo. El neurótico se enamora de su síntoma, y se enamora como lo entendemos desde Lacan, es decir se odionamora, tienen esa particular relación con su síntoma, lo ama y lo odia- Lo ama porque por medio de él obtiene una satisfacción encubierta, limitada y repetida, sin posibilidad de incorporar lo diferente pero que lo protege de encontrarse con un goce mas allá, que lo acerca al sin limite que tanto teme, y lo odia porque siente limitado el disfrute de la vida.

En el seminario 19 Lacan desarrolla la lógica del “no todo”, en las formulas de la sexuación divide un lado hombre y un lado mujer, creo que sería mejor hablar de lado masculino y lado femenino porque de lo contrario se podría pensar que todo hombre esta del lado hombre y toda mujer del lado mujer, no importa el sexo anatómico porque con Lacan sabemos que el sexo se dice, el ser hablante se dice hombre o mujer.

El lado masculino esta ordenado por la lógica fálica en tanto que en el lado femenino existe el no todo fálico. Lo cual da lugar a quien habita ese lado se encuentre con un goce que no es fálico sino que es de otro orden, el goce femenino u Otro goce. Un goce que produce un efecto traumático para la consistencia simbólico-imaginaria del sujeto en tanto es el agujero de toda significación, el

ombliigo donde se desvanece todo sentido, será aquello que el psicoanálisis enseña que no hay que taponar, que será preciso vaciar, dado que la tendencia del neurótico es llenar todos los agujeros.

Es ese vacío que Lacan escribe S(A), significante del Otro barrado, ese vacío que es preciso soportar, es ahí donde se puede por un lado gozar (disfrutar) , mas allá del repetido y monótono goce fálico que todo intenta llenar con sentido y también se puede inventar, esto es, que cada quién idee su propia vida. Más allá de los ideales paternos, encarnados por el súper yo, que intentan prefijar nuestro destino, así cada sujeto estará en condiciones de hacerse responsable de su vida.

El goce fálico esta relacionado con la castración. Es un goce que tiene como limite la castración, en ese sentido hace de tapón, preserva al sujeto del encuentro con ese borde que la castración le marca, entonces cuando hablamos de Otro goce es similar a hablar de goce de la castración. Un goce fuera del lenguaje, más allá de toda inscripción

En el seminario 20 “Aún” Lacan haba del.....hombre en cuanto provisto del órgano al que se le dice fálico. El sexo corporal, el sexo de la mujer –dije de la mujer, cuando justamente no hay la mujer, la

mujer no toda es – el sexo de la mujer no le dice nada, a no ser por el goce del cuerpo”. Subrayo: a no ser por intermedio del goce del cuerpo.

El goce fálico es entonces el obstáculo por el cual el hombre no llega a gozar del cuerpo de la mujer y la mujer no puede gozar de esa Otra que ella encarna más allá de lo fálico, precisamente porque de lo que gozan es del goce del órgano por un lado y de la mascarada (fálica) por el otro. Es decir el goce fálico es el obstáculo para el acceso al goce femenino para ambos sexos.

Lacan advierte sobre la versatilidad de lo femenino. Es la histeria la que pone: en escena una verdad de la que intenta desentenderse: Que el Todo esta separado del No Todo. Que el falo es un articulador, un posibilitador, pero no hay solo falo, mas allá de lo fálico se abre un espacio nuevo en donde ya el falo no comanda, en donde nos encontramos con lo ilimitado de un goce que no puede cernirse.

Ahora bien, después que Lacan formuló que “la relación sexual no existe”, nos rompemos la cabeza para saber lo que quiere decir la relación sexual y que lugar ocupa la vida sexual del sujeto en su economía de goce.

Tanto hombres como mujeres, como dije anteriormente transitan ambos lados de los matemas de la sexuación. El lado todo fálico es el almacén de las neurosis, allí conviven el fantasma y su correlato, los síntomas. Pero también el lado No todo abarca a ambos sexos; es la experiencia de lo ilimitado que la mujer encarna dándole consistencia al vacío que la habita en su propio cuerpo. Se trata entonces de un saber hacer con lo femenino, de admitir eso, de admitir la castración, la castración del Otro, porque al llegar a ese punto, que atraviesa las identificaciones y certezas del sujeto, se abre la posibilidad de un encuentro sexual que iniciándose en lo fálico puede ir más allá. La gran dificultad de las relaciones amorosas entre los sujetos es el resultado de un no consentimiento de lo femenino como representante de la diferencia absoluta. Ambos sexos se defienden de esto, y todas las respuestas que encuentra para construir esa defensa son de orden fálico. Tanto hombres como mujeres mostraran una gran resistencia a la feminización o lo que sería lo mismo se defienden de la castración. Podríamos pensar a la neurosis como esa creación que el sujeto teje para defenderse del encuentro con lo femenino, es decir con la castración, por lo tanto el recorrido de un análisis, al modificar la

posición del sujeto frente a ese vacío central que es lo Real, no solo modifica su vida sexual, sino su posición ante el goce de la vida-

Un análisis se empieza siempre por el lado Todo (fálico) en tanto ubicamos allí al Otro consistente, al fantasma que orienta el sufrimiento del sujeto, la problemática del objeto, el síntoma. Pero así como el síntoma es la puerta de entrada de un análisis, también es la puerta de salida. El sujeto de la entrada es el sujeto que se representa en un significante para otro. A la salida el sujeto es Otro, es diferente, puede hacer uso de su goce y el goce será lo que lo anuda al mundo. Este es un nuevo síntoma al que Lacan llama “Nuevo amor” y también Sinthome. Aquí se sostiene la subjetividad y no al otro, como no cesa de hacer el neurótico, cubriendo con su existencia la falta de ese Otro.

Creo que la cura podríamos entenderla como el pasaje de ser esclavo del fantasmático goce del otro, a convertirse en artífice del propio goce, con el Otro

Este goce con el Otro no hace existir la relación sexual, porque no genera ningún tipo de proporcionalidad entre el sujeto y el otro (su partenaire), este encuentro es totalmente contingente y tiene las características de un Acontecimiento que marca la vida de quien lo atraviesa.

El sujeto hará uso de su vida sexual, así como de su sinthome, como fuentes de goce. Esto será un comienzo, algo inaugural de un momento a partir del cual habrá que iniciar un camino inédito en relación con ese Goce. Es una resolución respecto del modo de gozar, ya no habrá trabas subjetivas que le impidan al sujeto su Goce, es el comienzo de un camino que solo se hace al andar, un horizonte diferente que se presenta como posible al sujeto que atraviesa un análisis.

Marcelo Ignacio Gurmindo